

Guyana

Se prevé que la economía de Guyana crecerá un 52% en 2022, un resultado que supera las estimaciones anteriores y obedece al aumento de los precios internacionales del petróleo y de la inversión. La capacidad de producción de petróleo prácticamente se triplicó tras la llegada de un segundo buque flotante de producción, almacenamiento y descarga. Esto permitió casi duplicar las exportaciones de petróleo crudo y generar un superávit en la cuenta corriente externa. El Gobierno aprovechó esta mejora del desempeño para aplicar una política fiscal expansiva, que incluyó rebajas impositivas y un aumento del gasto social y en infraestructura. Pese a ello, durante el primer semestre de 2022 el aumento de los ingresos provenientes del sector petrolero contrarrestó el incremento del gasto, lo que se tradujo en un superávit fiscal de un 0,5% del PIB en la primera mitad del año. Se prevé que en 2023 el crecimiento será de un 30%, una cifra que, si bien no deja de ser extraordinaria, refleja el deterioro de las perspectivas de crecimiento mundial y la continua incertidumbre internacional que plantea el conflicto en Ucrania, en un contexto de menor inversión.

En 2022, Guyana aplicó una política fiscal expansiva. El presupuesto del Gobierno para 2022 incluyó numerosas rebajas tributarias —dirigidas a la compra de equipamiento en el sector energético— y gastos continuos en infraestructura. Asimismo, a fin de beneficiar a quienes perciben menores ingresos, se aumentó el umbral mínimo para el pago de impuestos sobre la renta personal de 65.000 a 75.000 dólares de Guyana. Para combatir el aumento de los precios internacionales de los combustibles y el transporte, el impuesto especial sobre la gasolina y el diésel se redujo de un 20% a un 10% (y posteriormente se eliminó por completo), y el Gobierno dispuso que los aranceles aduaneros, los impuestos especiales y el impuesto al valor agregado se calcularían sobre la base de los costos de flete anteriores a la pandemia hasta diciembre de 2022. También se aumentó el gasto en diversos programas de asistencia social. Pese a esta política expansiva, el Gobierno registró un superávit fiscal equivalente a un 0,5% del PIB anual proyectado para los primeros seis meses de 2022, frente a un déficit de un 0,6% del PIB para el mismo período de 2021; los ingresos totales aumentaron un 43%, lo que contrarrestó el incremento de un 26% del gasto. Entre finales de 2021 y junio de 2022, la deuda pública total disminuyó de un 38,7% a un 25,3% del PIB. Pese a que el monto total de la deuda aumentó un 3,9%, el incremento del PIB nominal se tradujo en la caída de este índice.

Durante 2022, la política monetaria de Guyana siguió siendo acomodaticia. La tasa de descuento del banco central permaneció sin cambios en un 5,0% en 2022. El porcentaje de reservas exigido permaneció en un 10%, tras la reducción decretada en agosto de 2020 como parte de las medidas de alivio financiero para enfrentar la enfermedad por coronavirus (COVID-19). En lo referido a los agregados monetarios, entre finales de 2021 y junio de 2022 la oferta monetaria en sentido amplio (M2) aumentó un 4,7%. Este aumento obedeció al crecimiento de un 14,8% del crédito interno neto, producto del aumento de un 7,5% del crédito al sector privado. El repunte de este segmento se debió en gran medida al aumento de un 30,6% y un 23,5% en los préstamos otorgados al sector de la construcción y la ingeniería, y el sector manufacturero, respectivamente.

El tipo de cambio oficial de Guyana se mantuvo en 208,5 dólares de Guyana por dólar de los Estados Unidos durante los primeros seis meses de 2022. A lo largo de 2022, Guyana flexibilizó o levantó la mayoría de las medidas que debió adoptar en respuesta a la pandemia, entre ellas la obligatoriedad del uso de mascarillas y la exigencia de presentar una prueba negativa de COVID-19 para ingresar al país.

Durante el primer semestre de 2022, la cuenta corriente alcanzó un superávit equivalente a un 6,1% del PIB anual proyectado, tras haber registrado un déficit de un 3,2% del PIB en los primeros seis meses de 2021. El superávit por el comercio de mercancías aumentó casi un 300%, fruto del auge de las exportaciones, que en gran medida obedeció a las exportaciones de petróleo crudo. El aumento de los precios internacionales del petróleo favoreció las exportaciones de petróleo crudo: con respecto a los primeros seis meses de 2021, el volumen total y el valor de las exportaciones de petróleo aumentaron un 67% y un 179%, respectivamente. Las exportaciones de bauxita y madera también aumentaron, en tanto que las de azúcar, arroz y oro disminuyeron. Entre el primer semestre de 2021 y el primer semestre de 2022, el saldo de la cuenta de capital pasó de un superávit de un 2,0% del PIB a un déficit de un 7,0% del producto. Si bien el resultado de la cuenta de capital contrarrestó la mejora registrada en la cuenta corriente, el saldo de la balanza de pagos se mantuvo en un -0,8% del PIB.

Tras haber crecido un 43,5% en 2020 y un 18,5% en 2021, se prevé que en 2022 el PIB aumentará un 52,0%. Este espectacular crecimiento obedeció a la expansión del sector energético, ya que tras la llegada del segundo buque flotante de producción, almacenamiento y descarga de ExxonMobil la capacidad total de producción de petróleo de Guyana prácticamente se triplicó, hasta alcanzar 340.000 barriles por día. El aumento de los precios internacionales del petróleo también favoreció al sector energético, que gracias a los mayores ingresos recibió en 2022 inversiones que estaban previstas para más adelante. Tras estas inversiones, la capacidad estimada de producción de petróleo aumentó aún más, hasta los 380.000 barriles por día. Se estima que en 2023 el crecimiento perderá impulso y se ubicará en un 30,0%, producto del deterioro de las perspectivas de crecimiento mundial y del adelanto de las inversiones a 2022.

La inflación en Guyana aumentó de un 5,7% en diciembre de 2021 a un 7,5% en abril de 2022, tras lo cual se redujo a un 5,0% en junio, para volver a aumentar a un 6,5% en septiembre de 2022. El costo de los alimentos ha sido el principal factor detrás del aumento de los precios desde mediados de 2021, cuando graves inundaciones que perjudicaron la producción agrícola presionaron al alza la inflación alimentaria hasta llevarla a un 16,95% en julio de 2021. Esta cifra se mantuvo por encima del 10,0% hasta junio de 2022, cuando había pasado un año desde las inundaciones, tras lo cual disminuyó a un 7,3%. Desde entonces, ha aumentado paulatinamente hasta alcanzar un 11,2%, en parte debido al efecto que la guerra en Ucrania ha tenido sobre los precios internacionales de los alimentos y sobre la inflación en los sectores del transporte y las comunicaciones, que alcanzó un 4,0% en junio de 2022. Entre diciembre de 2021 y junio de 2022, el empleo en el sector público cayó un 10,9%, fruto de la reducción de un 17,7% en el número de personas que trabajan en el gobierno central, una caída que contrarrestó el aumento del 4,3% del empleo en el resto del sector público.